

BOLETIN

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO IV

San José, 15 de diciembre de 1901

NUMERO 77

Suscripción por 12 números ₡ 2-00

Números sueltos, 20 céntimos

Dirección y Administración:

INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Educación moral.—Un discurso.—El empleo del coro en la enseñanza.—Higiene del escolar.—Revista interior.—Miscelánea.

EDUCACION MORAL

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

Para mí la base fundamental de toda la enseñanza primaria, es la educación moral, comenzada desde que el niño entra en la escuela, hasta que la abandona. Y créola base fundamental porque ella ha de ejercer una acción decisiva en la conducta del futuro ciudadano. Una imperfecta educación moral, trae luego esas transacciones vergonzosas con la propia conciencia, pretextando el falso principio de que la moralidad se funda en la utilidad. Dentro de esta absurda teoría que presupone como finalidad moral la utilidad pública ó privada, se llega con facilidad al epicureismo, se niega el orden intelectual y se va de hecho al sensualismo; doctrinas cuyos resultados sociales son desdichadísimos, como nos lo evidencia la historia. La Roma de los Camilos, Maulios y Escipiones, que no se había corrompido con la invasión de los acomodaticios principios morales de escépticos, sensualistas, epicúreos y estoicos, brilló menos ciertamente que la Roma Imperial de Augusto, Nerones, Tiberios y Caracallas, pero marchaba con pasos más firmes y seguros á su verdadero engrandecimiento. La moral disolvente que se fundaba en la utilidad privada, trajo la relajación y la impotencia ante las

irrupciones de los bárbaros. En esa moral utilitaria y egoísta fue envuelto el germen de la destrucción del gran imperio de Occidente. Y lo que con las nacionalidades pasa, ocurre de igual modo en el individuo. De una falsa enseñanza moral, nacen, el escepticismo religioso y social; las preocupaciones, el fanatismo en todos los órdenes, esencialmente en el político: extravismos del sentimiento y del criterio que pueden fundirse en una sola pasión: el egoísmo, la adoración del yo. De esta inmoderada tendencia hacia la propia y absoluta satisfacción, toma origen el olvido del cumplimiento de los deberes para con los semejantes, para con la propia familia, para con la patria y para con Dios.

Entiendo que al maestro, para llenar cumplidamente el programa de moral, no le basta dedicar á ella media hora ó cuando más cuarenta minutos, exponiendo simples teorías que como papagayos repiten los niños. No; la enseñanza moral ha de ser en acción, continua, en cada momento; todas las asignaturas se prestan para ello, como en todos los actos de la vida escolar hay oportunidades aprovechables. Pero más que nada el ejemplo moral del maestro es de decisiva influencia. Un maestro que llega tarde á la escuela ó que antes de la hora suspende el trabajo, no puede dar valor á sus enseñanzas sobre la exactitud en el cumplimiento del deber. Su ejemplo es un mentís á sus palabras. Maestros desavenidos entre sí, que viven en continua guerra civil, ¿cómo podrán enseñar los deberes de relación entre los semejantes, la tolerancia, el mutuo respeto y la solidaridad social? Maestros á quienes sus alumnos ven fuera de la escuela, tomando tragos, en íntimas tertulias en las taquillas con gentes de dudosa conducta, á quienes oyen gritar y escandalizar en parrandas y disipaciones, ¿podrán con autoridad hablar de la templanza, de la moderación, del respeto

á los semejantes? Bajo ningún concepto. Seres que no profesen la moral absoluta, jamás podrán enseñarla. Por eso la vida pública y privada del maestro debe ser tan pura como un cristal. El maestro es á la sociedad civil, lo que el sacerdote á la sociedad religiosa. ¿Que esa misión exige sacrificios? Sí; pero si no fuera de tal naturaleza, carecería de mérito; sería como cualquier otro oficio, y no una misión, un sacerdocio, que no debe abrazar quien no se sienta con fuerzas y vocación para ello. Y el que sin estas condiciones morales acepta el magisterio, no merece el nombre de maestro, sino el de *jornalero* de la enseñanza, que le permite devengar un sueldo para comer.

Si con recto criterio examinamos la historia de todos los pueblos, si despojándonos de pasiones de partido y escuela, sometemos á juicio contradictorio el estado de agitación social que presenciamos en nuestros días, veremos que la decadencia de las grandes y pequeñas nacionalidades, así como las tendencias disolventes que ya bajo las formas de feroz anarquismo, ya de hipócrita socialismo, quieren remover los cimientos sociales fundados en el derecho, no han tenido otro origen, otra derivación, que la inmoralidad que cunde y pulula. Y esa inmoralidad proviene del descuido con que á veces en la escuela y en el hogar, se mira la enseñanza moral y su cultivo en el corazón de las generaciones que se levantan. Ciertamente es que hay injusticias sociales, pero un hecho inmoral, no autoriza la realización de otro más grave aún. Porque el capitalista cometa el pecado de oprimir al obrero, ¿puede éste, en represalia, cometer el crimen de asesinato y destrucción por medio del puñal ó la dinamita? Bastan la razón y los más rudimentarios principios de justicia, para negar legalidad á semejantes actos, que en sí traen aparejado el desquiciamiento de todo el orden social, si bajo cualquier forma ó pretexto se sancionan.

¿Quién está llamado á destruir esas tendencias disolventes y feroces? El humilde maestro de escuela, que en su humildad es más poderoso que los ejércitos y los gobiernos, porque en sus manos están el corazón y el espíritu de las nuevas generaciones. Cumpla el maestro su misión educativa, fortalezca el alma de los niños con los sanos principios de severa moral, y contra ella se estrellarán las disolventes predicaciones y propagandas demagógicas que hoy trastornan el cerebro de las clases desheredadas, haciéndoles creer en reivindicaciones de justicia ¡como si el crimen fuera el camino para llegar á lo equitativo y á lo moral!

El maestro de escuela es la gran palanca pa-

ra la obra de la regeneración moral de los pueblos. La enseñanza y la educación severamente morales, son las llamadas á renovar esos organismos heridos de muerte y en vías de disolución. Si el maestro de escuela ha sido tan fuerte para arrancar la barbarie de los pueblos; si él, más poderoso que la piqueta revolucionaria, deshizo el feudalismo legendario; lanzó del corazón de los pueblos la intolerancia política que hizo las matanzas de Nantes, y la religiosa que armó á católicos contra hugonotes la noche de San Bartolomé; que encendió las hogueras inquisitoriales de Felipe II de España. ¿Por qué dudar que tenga fuerzas para destruir la intransigencia social que lanza bombas explosivas en cámaras, teatros y cafés? ¿Por qué dudar de la eficacia de la educación? Penétrese el maestro de las verdades demostradas por la experiencia, hágase cargo de la misión honrosa y trascendentalísima que le está confiada, y tómela con empeños y entusiasmos, como el misionero que va á esparcir la luz entre los pueblos salvajes, y entonces el mal desaparecerá del corazón de las sociedades; el altruismo vencerá al egoísmo, y no veremos al crimen amenazando la tranquilidad pública; la evolución sucederá á la revolución, que no son sinónimas como pretende Reclus, y la conquista del pan no será como nos la pinta Krapokine.

Mas para ello urge que el maestro sea espejo vivo de moralidad y que en la moral absoluta se funden sus enseñanzas todas. La labor es grande y difícil, pero la constancia y la fe la harán fructificar.

A. NAVARRETE

UN DISCURSO

De la *Revue Pédagogique* traducimos el siguiente hermoso discurso pronunciado por M. Georges Leygues, Ministro de Instrucción Pública de Francia, en el acto de la distribución de premios de la Sorbona (29 de julio último).

Señores:

El orador cuya palabra grave y sincera acabamos de aplaudir, nos ha demostrado que la ciencia invade todo el campo de la humana actividad. Nos ha dicho que lo característico de esta época es el desarrollo ininterrumpido de la mecánica y las revelaciones de la física y de la química, que, al par que disciplinan las fuerzas de la naturaleza, acrecen perpetuamente nuestro poder y nuestro bienestar.

Esa apología de la ciencia justifica las reformas emprendidas por nuestros predecesores en la enseñanza pública y las recientemente sometidas al estu-

dio del Consejo Superior y que espero serán una realidad á la vuelta de pocos meses.

Para ir con la corriente del siglo fuerza es que la Universidad se rejuvenezca de continuo.

La educación no puede tener hoy el ideal y los métodos que prevalecieron en los tiempos de Rollin, de Fenelón y de Rousseau.

Hoy se marcha muy de prisa. Nuestro equipo científico, aunque renovado sin cesar, aunque transformado constantemente, resulta siempre inferior á las necesidades de la hora presente.

¡Todo cambia y se transforma!

La lucha económica que da la medida de la vitalidad y la prosperidad de las naciones es hoy una batalla en la que toman parte todos los pueblos civilizados. En este combate, cada vez más reñido, la ciencia pone cada día una arma nueva al servicio del hombre.

La locomotora devora los continentes, las escuadras surcan los mares. Hoy tienen alas el pensamiento y la voz del hombre; un débil hilo, que cede al peso de cualquieravecilla, los lleva de un extremo al otro del mundo. Oid por todas partes el cantar de los talleres, el golpear de los martillos, el rugir de las máquinas. Hacia el cielo y al través de la espesa humareda y de la abrasadora llama de las fraguas y las fábricas sube como el clamor de una marea formidable: es el himno universal del trabajo.

¿Quién puede permanecer frío é indiferente ante este magnífico espectáculo? Pero ¿quién, al mismo tiempo, no se detiene sobrecogido ante los graves, ante los inmensos deberes, que trae consigo semejante evolución?

Para vencer no basta ser robusto y esforzado: es preciso saber.

La transformación que se ha operado en orden á lo político y lo social no es menos profunda.

La revolución no ha dado inmediatamente todos sus frutos. Muchas de sus ideas, lanzadas al viento, han dormido en el surco; muchas, entre las más fecundas, apenas hoy comienzan á germinar.

La democracia, nacida ayer, comienza á tener conciencia de sí misma y se organiza. Ella ha entregado el poder al mayor número, ella quiere ser el único guardián de la libertad; lo que no excluye, por supuesto, la coexistencia de un grupo director, capaz de mantener las tradiciones, de abogar por los grandes intereses morales, de ser intérprete de las altas ideas, de las aspiraciones permanentes y lejanas de la patria.

Esta especie de gran consejo nacional, que no constituye un privilegio de casta ya que es accesible á todos y se renueva de continuo, es lo que nos preserva de la decadencia y la ruina.

Pero no faltará quien diga: "El pueblo es una fuente inagotable de buen sentido; él por sí solo velará por sus destinos."

¡Funesto error es ese! El pueblo también es una potencia inextinguible de agitación y discordia, cuando no es guiado y advertido por espíritus desinteresados, por los ciudadanos de más larga mirada, de mayor valer intelectual y moral.

El progreso y el orden no pueden ser obra, pues, sino del sentimiento que tengan las masas de sus de-

rechos y sus deberes y del bien y del mal de que son capaces.

De ahí resulta que el primer deber de todo país que de veras se preocupe del porvenir, es la educación. El fin supremo de la enseñanza es desarrollar las cualidades morales é intelectuales que forman espíritus justos, conciencias rectas, caracteres fuertes.

¿Cómo llegar á ese resultado?

La independencia del individuo, es, en mi sentir, la garantía necesaria de la verdadera educación social.

Ponemos en juego las facultades nativas del niño mediante el estímulo, mediante el ejercicio incesante de sus sentimientos nobles y generosos. Aspiramos á que surja en él toda su personalidad. Por encima de todo queremos almas viriles, caracteres vigorosos. Mucha modestia, demasiada humildad, nada bueno auguran. Queremos ojos que miren de frente. Esta educación podrá modelar espíritus quizás demasiado libres, pero, en cambio, espíritus incapaces de parlamentar con la tiranía.

Para enseñar las virtudes humanas no estimo necesario invocar dogmas no comunes á todos los ciudadanos; me atengo á la demostración racional que hace descansar la virtud sobre su valor intrínseco y sobre su necesidad social.

Nuestro sistema, por lo demás, no sustituye la intolerancia de la razón á la intolerancia de la fe; queremos protección para esa llama interior, semejante á la lámpara de arcilla del templo, que arde en lo más íntimo de nuestro sér é ilumina nuestra conciencia.

Proclamamos la necesidad del ideal, religión heroica del alma que solicita nuestras más nobles aspiraciones, nos eleva por encima de la labor de cada día, nos sostiene en las horas de crisis y constituye, para todo espíritu levantado, la razón misma de la vida.

Hijos de la Revolución, amamos apasionadamente la justicia y la libertad. Sólo odiamos el fanatismo y la ignorancia.

Caminamos adelante con la cabeza erguida, sin detenernos en arrepentimientos superfluos, y bien convencidos de que una generación, no puede rehacer la obra de la generación anterior.

No desconocemos la grandeza del pasado. Ese pasado fué glorioso y es patrimonio nuestro. Lo escribieron nuestros abuelos patricios ó plebeyos. No repudiamos una sola de sus páginas. Pero ese pasado ya no vive. Sombra errante de un mundo que fue, puede hablarnos todavía, pero no mostrarnos la ruta del porvenir.

Nuestra fe se circunscribe al presente.

Ya Descartes nos dijo cuán ocasionada á error es la autoridad libresca y cuán asociada á la verdad anda la lectura "en el gran libro del mundo."

Lo que quiere decir que debemos reparar menos en la página escrita y atender más á lo que nos rodea, que para aprender á vivir, fuerza es que estudiemos el medio y el hecho.

Pues bien, la democracia es el medio y la República el hecho.

El Estado debe enseñar democracia y República.

Ni queremos tampoco llevar á las aulas los ruidos tumultuosos del exterior y mucho menos afiliar á profesores y alumnos entre los que sostienen tal ó

cual gobierno, tal ó cual partido. Pero las grandes verdades políticas y sociales, eternas como la razón é invariables como la justicia, los derechos imprescriptibles de la conciencia, todo lo que cifra y constituye la carta fundamental del Estado republicano, todo eso, digo, debe ser altamente proclamado y enseñado. Y enseñarlo no es bastante. Es preciso que el maestro inscriba esas verdades, con caracteres indelebles, en el corazón de la juventud que le rodea.

No abrimos escuelas en la calle, las abrimos en la vida.

Que nadie nos reclame sobre este punto ni reserva ni silencio. Aquí nuestra neutralidad sería abdicación.

Modelar la juventud según el espíritu moderno, animada por el soplo republicano, es hacer obra política; es preparar para mañana una política superior.

La patriótica actividad del profesorado debe encontrar en esa noble tarea amplia y cumplida satisfacción.

No faltan maestros, sin embargo, que, cediendo á un celo generoso, y creyendo con ello servir útilmente á la patria, se dejan ganar por la política de acción y de lucha. Esa parte, dichosamente pequeña, de nuestro personal enseñante, pierde de vista que sacrifica á un partido ó á una causa, el bien más positivo que en el terreno de la educación pudiera prestar á la patria.

¿Educadores de poca fe, pues no comprendéis la grandeza, la majestad de vuestra misión?

De lo alto de su silla magistral, el institutor enseña los principios de la sociedad y las virtudes que de ellos son como la emanación y el fruto.

Dueño es de remontar el gran río de la historia, de evocar la memoria de Roma, Atenas y Cartago, de comunicar á su auditorio las altas emociones que despierta siempre la tragedia humana.

Su palabra á veces se anima; se acalora, se inflama: cuando habla de la Francia, de su acción emancipadora, de sus glorias y reveses. Todo lo que ahora dice va asociado á una idea grande, pero vaga y misteriosa todavía.

Explica la nobleza del deber cívico y del deber militar: el vínculo necesario que une á todos los niños á la nación armada.

El ideal de solidaridad y de sacrificio, entrevisto confusamente hasta allí, se precisa y surge radiante, en medio de súbitas claridades: el auditorio, palpitante de emoción, ha recibido la revelación del sentimiento nacional.

Todavía va más allá la misión del maestro. Ya hizo palpar los corazones, ahora le toca ensancharlos, inculcarles el culto de lo Bello, de la Libertad, del Derecho, abrirlos á la caridad humana.

Su obra ahora es perfecta. En el niño ha esbozado al hombre libre.

¿Puede concebirse algo más alto que la misión del educador?

Eso es todo lo que de él exigen el país y la República.

Quede para nosotros la violencia de las polémicas y el furor de los partidos, en que perdería él en autoridad lo que ganaría en efímero prestigio. Permanezca en las regiones serenas y tranquilas á

donde le ha colocado su misión. El cariño y el respeto sean para él un baluarte contra la injusticia.

Lejos de mí, la idea de sujetar á los miembros de la Universidad á ninguna opinión, á ninguna doctrina. Su independencia es condición necesaria de su dignidad. Su libertad de pensar y su libertad política sólo tienen un límite, pero un límite que no les es lícito franquear: la conciencia del niño que no podemos turbar y el propio interés de la Universidad, identificado como se halla al interés superior de la nación.

Mis queridos amigos:

Tened confianza. La Universidad os conduce por el buen camino.

Mecida al són de la lira griega y de la flauta latina, impregnada del alma de los poetas y filósofos, ella ha recogido la flor de la sabiduría antigua y perpetuado entre nosotros las más nobles tradiciones del espíritu humano.

Ella ha vivido nuestra historia.

En la Edad Media, cuando el pensamiento parece como ahogado bajo una losa de plomo, erguida sobre su montaña, ella nos habla verdad y razón.

Cuando todo lo que hizo la grandeza de los tiempos feudales,— Iglesia, Comunas, Caballería— bambolea y declina, ella irradia y se engrandece.

En el Renacimiento, cuando un espíritu nuevo y una llama de amor circulan por las venas del mundo, ella, ya venerable, nos aparece radiante de juventud y de gracia.

Ella es la que coordina é ilustra nuestras leyes. Ella ha echado las bases de nuestro derecho público.

Fuente es donde se retemplan nuestras energías. Ella sabe asociar el sentimiento de las sociedades modernas y el espíritu científico más puro, á las tradiciones estéticas de nuestra raza, que entrarán siempre, como factor necesario, en la civilización de mañana y en nuestro eterno ideal.

Ella constituye el vínculo viviente entre el pasado y el porvenir.

Sólo ella, en fin, puede conservarnos el culto de la antigua Francia y formar, conjuntamente, los hombres que han de integrar la Francia del porvenir.

EL EMPLEO DEL CORO EN LA ENSEÑANZA

La voz coro, según la Real Academia de la lengua, viene de la latina *chorus*, la que á su vez se deriva del vocablo griego *Xopós*. Esta palabra significa aquí un número de hombres que cantan ó hablan á un mismo tiempo. Se la emplea más comúnmente hablando de personas que cantan. Mas, nosotros nos ocuparemos aquí principalmente con aquel coro que no *canta*, sino que *habla*: tenemos, pues, que hacer con un número de alumnos que hablan á un mismo tiempo. En este sentido ha principiado á emplearse la palabra *coro* desde que han nacido á la vida nuestras escuelas reformadas; pues si bien se ha conocido antes el hablar en coro, no se había hecho, que sepamos, un empleo metódico de él.

Mas, antes de pasar adelante, debemos resolver

previamente la siguiente cuestión: ¿Se debe alabar ó vituperar, recomendar ó desaconsejar el empleo del coro en la enseñanza? Pues es sabido que no basta que una cosa se use, aunque mucho, para encontrarla también digna de encomio y de ser imitada. Luego se debe, pues, contestar á las siguientes preguntas: *¿Es de alguna utilidad el hablar en coro? ¿Dónde debe emplearse? ¿Cuándo? ¿Lo han recomendado algunos pedagogos notables?*

Tratemos de contestar á estas preguntas de la mejor manera que nos sea dado.

I

¿Es de alguna utilidad el hablar en coro?

El hablar en coro es ciertamente útil y su utilidad es muy variada, como veremos en seguida:

1º—*Obra sobre los perezosos y negligentes avivándolos y animándolos.* Especialmente en los calurosos días del ardiente verano, cuando los estómagos están llenos después del almuerzo, los perezosos están tranquilos y cómodamente sentados en sus bancas y parecen inclinados á tomar poca ó más bien ninguna participación en los ejercicios de sus demás compañeros; pero de repente se oye la sonora voz del maestro: *en coro!* y entonces todos se levantan como impulsados por oculto resorte, y la clase toma una animación que nadie imaginaría. El coro obra sobre las pequeñas criaturas como una descarga eléctrica y luego los arrastra á todos á la actividad común. Este efecto tiene su causa en la naturaleza humana, en el instinto de la imitación. Dificulto que haya alguien que se quede oyendo tranquilamente cuando los demás cantan en coro.

2º—*Da ánimo á los cortos de genio y á los tímidos,* los que no se atreven ellos mismos y que se atemorizan y avergüenzan de presentarse solos. El coro les infunde confianza en sí mismos y fortifica á aquellos que tal vez viven solos en sus casas ó que han sido hechos tímidos.

3º—*También vigoriza y fortifica físicamente tanto los pulmones como el pecho,* sin que agite tanto como el canto, razón por la cual puede empezarse á usar más temprano que este último. Y tanto más ahora que los niños tienen que estar sentados mucho tiempo en la escuela, lo cual da origen á ciertas faltas y defectos físicos; se puede recomendar también el *hablar en coro*, considerándolo desde el punto de vista higiénico, no solamente porque fortifica el pecho, sino también porque establece cierta saludable interrupción en la tranquila y uniforme vida escolar, por medio del acto de ponerse de pie que comúnmente acompaña al coro.

4º—*Desarrolla en general los órganos de la voz y cultiva en especial esta última.* Este desarrollo y este cultivo son sumamente necesarios, máxime para los principiantes, porque en su casa rara vez habrá alguien que se preocupe de ello. También se le puede considerar como un excelente ejercicio previo para el canto.

5º—*Arraigra más en la memoria lo hablado,* en parte por medio de la repetición común, y, en parte, por el mayor cuidado con que se pronuncia, pues por la pronunciación entra lo hablado en los oídos y por

medio de éstos pasa al alma. La boca y el oído se prestan mutuo auxilio.

6º—Por la razón anterior se convierte también en *poderoso medio para la lectura eufónica*, pero no solamente no da ocasión á los niños para que tomen la fea costumbre tan generalizada para leer con cierto sonsonete, sino que por el contrario, acostumbra fácilmente á tomar luego un buen tono en la lectura, esto naturalmente suponiendo que el preceptor mismo posea ese buen tono y pueda leer bien con expresión.

7º—*porta sobre todo más vida, alegría y animación* en el curso tranquilo y monótono de la enseñanza escolar, ya por medio de la variación producida por la manera de enseñar, ya por medio de la simultaneidad, que se manifiesta bien visible, de la vida y la actividad, por cuyo medio á su vez se estimula y conserva la vida y animación de la escuela y el gusto por la enseñanza.

8º—Por último, proporciona también una ventaja que debe estimarse mucho y tenerse muy en cuenta en nuestras escuelas que cada día van estando más pobladas. Esa ventaja es: *ayuda á ahorrar tiempo.* Si hubiese que oír separadamente á cada uno, como en la enseñanza individual de nuestros abuelos ¿cómo sería posible ocupar en una clase 40 ó 50 ó más alumnos?

II

Después de todo lo que hasta aquí dejamos expuesto del hablar en coro, creemos no es posible dudar ya de la variada utilidad que presenta y por consecuencia de su importancia y de su necesidad. Sin embargo, no estará de más que agreguemos algunas palabras sobre cada uno de los ramos de la enseñanza en que puede especialmente aplicarse.

Acabamos de mostrar más arriba que el hablar en coro coadyuva esencialmente á la buena lectura eufónica, expresiva, pues por medio de la nueva energía que el coro trae naturalmente consigo, el nuevo vigor que aporta, el verdadero sonido se inculca y se arraiga más firmemente, y aun POR ESTE MEDIO PUEDE LLEGARSE MÁS FÁCILMENTE Á DEJAR EL FALSO TONO Ó SONSONETE que se ha adquirido antes.

Pero no solamente en la lectura propiamente tal, sino también en los primeros ejercicios preparatorios, y especialmente en el silabeo, puede aplicarse con provecho el hablar en coro. Puesto que algunos sonidos son de tal condición que pronunciados por una sola persona, sólo pueden ser percibidos muy inteligentemente; si esos mismos sonidos son formados en coro, aparecen más claramente al oído del preceptor y al de los alumnos, y el primero puede entonces imponerse mejor de la corrección y exactitud del sonido. Una cosa muy semejante sucede en el DELETREO FONÉTICO Y EL SILABEO.

No menos útil aplicación encuentra en la recitación de tareas de memoria sobre diversos asuntos, ya consistan ellas en poesías, cuentos, etc., cuando el preceptor no descuida las indispensables medidas precautorias, sin las cuales, indudablemente, los perezosos y los astutos pueden sustraerse fácilmente.

Entre los ejercicios de cálculo también tiene una múltiple ocupación, especialmente en la adición y sustracción, en las operaciones con un número fijo, en

aquellos problemas que se resuelven según una fórmula determinada y muy principalmente en el aprendizaje de las reglas abstraídas en la clase.

III

A fin de que nuestro pequeño trabajo no quede inconcluso, tenemos todavía que dar una contestación satisfactoria á la pregunta *¿Cuándo debe emplearse el hablar en coro?*

La respuesta más breve que podemos dar es la siguiente regla áurea: ¡CADA COSA Á SU TIEMPO! Pero para el que no sabe cuál es el tiempo debido, esta regla no solamente no sería una regla general, sino que en realidad no sería regla. Trataremos, pues, de dar una solución más satisfactoria á la cuestión.

Podemos comparar el hablar en coro con una medicina ó bien con un condimento. Por más útiles y necesarios que sean estos medios, usados á destiempo con mucha frecuencia, producirían seguramente más mal que bien. Lo mismo sucede con el coro. Es de mayor utilidad y aplicación en las secciones inferiores que en las superiores; más adecuado para los pequeños que para los grandes, pues aquéllos necesitan más de medios estimulantes, porque algunos son tímidos y sin ánimos y también porque otros son todavía muy sensibles á las impresiones externas; así que en las secciones superiores, con los alumnos grandes, deberá restringirse su empleo. El empleo del coro viene más á propósito especialmente en los arduos días de estío y en las primeras horas de la tarde, porque el estómago lleno y el calor debilitante son impedimentos físicos que estorban la vigorosa actividad. A veces será también conveniente y provechoso emplearlo AL FIN DE LAS CLASES DE LA MAÑANA Y DE LAS DE LA TARDE, cuando la enseñanza que se ha dado en las primeras horas haya producido algún cansancio y laxitud en los alumnos. Ante todo, el preceptor inteligente y práctico manejará este útil medio de tal modo que á la vez sea provechoso para sus alumnos y para él mismo. No lo aplicará, pues, ni muy á menudo ni durante mucho tiempo en una clase, á fin de que no produzca el efecto contrario, esto es, la fatiga, el cansancio y la extenuación, en lugar de la fuerza, la actividad y la animación. Así en la lectura, por ejemplo, hará leer ya individualmente, ya en coro por bancas, ora en semi-coro ó en coro (general). En una palabra, el preceptor debe tratar siempre de que no se apodere de la clase el fastidio, el pecado capital de la enseñanza, la indolencia y la indiferencia, sino que siempre reine en toda la activa atención y la actividad continua. El hablar en coro, así aplicado, llegará á ser un magnífico medio, un auxiliar poderoso de la instrucción y de la educación escolares.

IV

Hemos contestado hasta aquí, de la mejor manera que nos ha sido posible, las tres preguntas principales á que debíamos dar una respuesta. Para finalizar, nos queda sólo responder á la última y cuarta cuestión: *¿han recomendado el coro algunos pedagogos notables?*

El hablar en coro, á causa de su múltiple importancia, ha sido reconocido, dignamente apreciado y especialmente recomendado por pedagogos de la talla de Pestalozzi, Herbat, Kehr, Kellner, Denzel, Jose Müller, Zerrenner, y muchos otros. A fin de que no se me diga que no basta citar nombres, voy á dar, traducidos al castellano, algunos pasajes pertinentes tomados de obras de los pedagogos nombrados.

El conocido pedagogo Carlos Kehr, se expresa como sigue: "Después que los niños hayan leído individualmente algunas veces el trozo de lectura, se les interroga sobre su contenido y luego se lee en coro el mismo trozo."

La lectura en coro deberá hacerse en voz baja (Kehr, Praxis de Volksschule). El mismo autor dice en otra parte: "Las explicaciones que da el preceptor, en primer lugar, deben repetirlas individualmente algunos alumnos y luego repetirlas todos en coro. Si la sección habla en coro (lo que naturalmente se hace á compás y sólo cuando el maestro lo manda expresamente), debe el niño hablar quieto y pausadamente" (Theoretische—praktische Anweisung, etc.)

El respetado pedagogo católico, conocido autor de los afamados "Aforismos," doctor L. Kellner, dice en su obra *Volksschulkunde* lo que sigue: "A veces, máxime en las secciones numerosas, en que es difícil tomar á cada alumno individualmente, es útil la lectura simultánea ó lectura en coro. Esta le ocupa á todos, también alienta á los débiles y refresca á los niños. Solamente que se la debe emplear cuando el pénsum ya ha sido leído algunas veces; esto es, cuando ya es conocido, y entonces se deben observar con especial atención aquellas pausas que están marcadas por los signos de puntuación. Sin la preocupación y limitación necesarias, la lectura en coro puede obrar perjudicialmente sobre la pronunciación y la entonación y puede dar ocasión á los alumnos flojos y á los torpes para que oculten sus debilidades."

El director Meier, autor de varios tratados de pedagogía, dice en una de sus obras: "La lectura en coro compele á todos á la actividad, ejercita y estimula á todos y por este medio cuida de que todos se posesionen firmemente de la forma y el fondo."

En la obra de Pestalozzi *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*, traducida por nosotros, se lee lo siguiente en la nota 8 de la carta II, página 232: "Herbat dice así: "Yo lo vi (á Pestalozzi) en su sala de clase. Una docena de niños de 5 hasta 8 años de edad, fueron llamados á la escuela en una hora inusitada de la tarde; yo temí encontrarlos de mal humor y ver fracasar así el experimento que había ido á presenciar. Mas los niños llegaron sin la menor huella de disgusto, y una viva actividad reinó igualmente hasta el fin de la clase. Oí el ruido de hablar á un mismo tiempo de toda la escuela; no, no era un ruido; era el sonido unísono de las palabras, sumamente inteligible, como un coro acompasado, también tan imponente como un coro, que atraía tan fuertemente, que encadenaba de una manera tan precisa á lo que se acababa de aprender, que á mí casi me costó trabajo el no llegar también á convertirme de observador ó espectador en uno de los niños que aprendían. Yo andaba á espaldas de ellos con el fin de escuchar si alguno callaba ó hablaba negligentemente; no encontré

ninguno. La pronunciación de esos niños hirió agradablemente mis oídos a pesar de que su maestro mismo (Pestalozzi) tiene el órgano (de la voz) más ininteligible del mundo; por causa de sus padres suizos, tampoco podía ciertamente estar su lengua bien desarrollada. "En el atractivo y la coacción del hablar simultánea, acompañada y unisonantemente en la compulsión a una atención y actividad constantes deben manifestamente buscarse las causas de ese fenómeno," agrega el autor de la nota.

A fin de no abusar más de la paciencia del benigno lector, daremos, para terminar, otro ejemplo del efecto de la lectura en coro.

Tomamos este pasaje de la notable obra de Emil Pallaske intitulada *Die kunst des vor trags*. La escena que nos describe Pallaske pasa en la escuela Normal de Preceptores de Labau, pequeña ciudad de la Prusia occidental. Pero oigamos al autor:

"Unos cincuenta jóvenes, casi todos originarios de comarcas en que se oye más polaco que alemán y en que el alemán que se habla es el dialecto prusiano occidental más acentuado, recitaban en coro EL PESCADOR de Goethe; LA TUMBA DE BUSENTO de Platen; LA CAMPAÑA de Schiller, con la mayor claridad, en puro alemán alto, sin mezcla de dialecto. A una señal dada principiaron todos a un mismo tiempo. No se necesitó más de llevar el compás. Las pausas, los pianos y CRESCENDOS, todo salía con tanta seguridad como de la batuta de un director de orquesta. Puesto que muchas veces consonaban en un sonido unísono, oí yo la representación de que eran varios, pero tan perfecto como un cuarteto en que cada uno cantaba el himno primaveral. El cuidado de que se notase el adiestramiento exterior, desapareció a los primeros compases. La impresión, que tal vez solamente algunos eran capaces de expresar, pareció haberse comunicado a todos. Puesto que cada uno necesitaba emplear solamente una parte del sonido, se conservó la pureza de la imagen total del sonido. En ninguna parte sobresalía una masa de sonidos duros y en ninguna parte resaltaba distinta y desagradablemente lo personal. Estos dos peligros enemigos de una bella recitación fueron mantenidos a distancia, mediante el poder de la comunidad. Y luego ese cuerpo de sonidos unidos, ejecutados a la sordina, causó la impresión de que era el sentimiento íntimo el que realmente hablaba, porque se está acostumbrado a oír a éste hablar más quedo. Al mismo tiempo se recibía la representación de una fuerza suma é intensiva, pero que se reprime y que por un pequeño esfuerzo de cada uno, puede llegar a tomar proporciones enormes. Esta gradación se vió realmente en el cuadro del incendio de la campana. Nunca olvidaré "lo gigantescamente grande." Pero puesto que cada voz tenía solamente que dar poco para el total, nunca se sobrepasó la justa medida que el maestro debe mantener. Cuando el coro hablado pronunció a la sordina en un tono reverente, casi invariable, el salmo EL SEÑOR ES MI PASTOR, tuve que volverme para ocultar mi interna conmoción."

JOSÉ TADEO SEPÚLVEDA

HIGIENE DEL ESCOLAR (1)

POR EL DOCTOR JULIO DELOBEL [DE NOYON]

Premiado por la Academia de Medicina, Médico Inspector de las Escuelas públicas, Delegado cantonal.

(Continuación)

Higiene intelectual

SUMARIO. *Del trabajo en la escuela.*—Empleo del tiempo.—Artículo XIX del decreto del 18 de enero de 1887.—Duración de las lecciones y de los ejercicios.—Es necesario ponerse al alcance del alumno y hacer el trabajo atractivo, pero no suprimir el esfuerzo.—La atención del niño es de poca duración.

Del cansancio (surmenage).—El cansancio en la Academia de Medicina.—Sus efectos funestos en la constitución del niño.—El cansancio según el profesor Peter; curvatura cerebral, cefalalgia, su aptitud cerebro inválido, fiebre de cansancio.—Al agotamiento cerebral se añade la maleficencia del aire confinado.—"Salmuera gaseosa".—Fenómenos biológicos del cansancio.—Exceso de ácido úrico.—Acumulación de los ácidos.—Colestera.—Dr. Mosso.—Envenenamiento general por los residuos de las células nerviosas.—Cómo combatir el cansancio.—Cuadro del empleo del tiempo.—Cuadro de una escuela mixta.

Programas: Certificado de estudios primarios.—*Trabajo en la familia*—Deberes escritos fuera de las clases.—No han de hacerse deberes en la casa, pues están mal hechos y son inútiles.—Una palabra sobre los métodos de enseñanza.

La educación intelectual del escolar comprende el estudio de las materias de enseñanza: ésta es una cuestión puramente pedagógica, para la cual es necesario entrar al mismo tiempo en el terreno de la Psicología. Pero la higiene intelectual sólo se ocupa del empleo del tiempo pasado en la escuela, del trabajo del alumno. Los programas oficiales indican las materias de enseñanza primaria, ó sea el conjunto de conocimientos que es necesario dar al niño. Sin embargo, si el maestro quiere por sí mismo evitar toda fatiga, si quiere que su enseñanza esté al alcance de sus alumnos, y que éstos saquen el mayor provecho posible, debe procurar el retener y sostener la atención del niño haciéndole el trabajo atractivo, sin llegar por eso a suprimir en absoluto todo esfuerzo en el alumno.

No conformándose con algunas reglas establecidas por la observación y la experiencia en el arte de enseñar, el maestro frustrará del todo la instrucción de sus alumnos y sólo conseguirá fatigarlos y agotar sus facultades intelectuales. Andando el tiempo, no tendrá ante sí más que escolares enfermos, "inválidos del cerebro" y agotados. La cuestión del cansancio cerebral ha dado lugar a discusiones que han tenido alguna resonancia: cualquiera que sea su causa, desde el punto de vista fisiológico ó biológico, cualesquiera que sean los fenómenos morbosos que se producen en el cerebro del niño, no se puede negar la existencia del cansancio, que el maestro combatirá con buen éxito haciendo el trabajo más fácil al alumno y no a sí mismo, así como suprimiendo los deberes en la casa.

Los juegos, los recreos y los ejercicios físicos coadyuvarán también en gran manera a remediar el agotamiento cerebral.

Trabajo en la escuela y en el hogar doméstico.—*Del trabajo en la escuela.*—Empleo del tiempo.—"Hacer una sabia repartición de las ocupaciones de un escolar en los diversos momentos de la clase, es lo que se llama en Pedagogía el empleo del tiempo" (*Dictionnaire*, Buisson).

(1) *Ann. de Méd. et Chir. infantiles*, 1º abril á 15 junio de 1900.

"El empleo del tiempo es tan necesario en la escuela primaria, como la clasificación de los alumnos, como los programas, como la preparación escrita de las clases: es el complemento obligado de toda organización pedagógica racional. El Reglamento del 27 de julio de 1882, dice en su artículo XVI: "al principio de cada año escolar, el cuadro será redactado por el Director de la escuela, con aprobación del Inspector primario, y fijado en las salas de clase."

El decreto del 18 de enero de 1887, que modifica el de 1882, divide la enseñanza de las escuelas primarias en tres cursos: elemental, medio y superior, y la hace obligatoria en todas las escuelas, cualquiera que sea el número de las clases y de los alumnos, al mismo tiempo que fija su duración.—El artículo 18 de este decreto establece la obligación de redactar el cuadro del empleo del tiempo, de que hablamos más arriba, así como la de fijarlo en la clase.

"El maestro es hoy guiado para el empleo del tiempo y no se expone á extraviarse" (Compayré).

"No obstante, las circunstancias, las exigencias de tiempo y de lugar, el número y la fuerza relativa de las escuelas deben, de una escuela á otra, autorizar diferencias notables" (Compayré).—Según el mismo autor, no se ha de soñar con una uniformidad absoluta y querer que al minuto "los millones de niños que frecuentan las escuelas de Francia se dediquen al mismo ejercicio."

Artículo 19 del decreto del 18 de enero de 1887.—El reparto de los ejercicios debe satisfacer las siguientes condiciones generales:

1.^a—Cada hora debe estar dividida en varios ejercicios diferentes, sea por los recreos reglamentarios, sea por los movimientos y cantos.

2.^a—Los ejercicios que exigen más atención (aritmética, gramática, redacción), serán colocados preferentemente al principio de la clase.

3.^a—Toda lección, toda lectura, todo deber, serán acompañados de explicaciones orales y de preguntas.

4.^a—La corrección de los deberes y la recitación de las lecciones se hacen durante las horas de clase á que correspondan estos deberes y estas lecciones. Por regla general, los deberes se corrigen en la pizarra, al mismo tiempo que se verifica el examen de los cuadernos. Las redacciones son corregidas por el maestro después de la clase.

El mismo artículo fija acto seguido la repartición de las diversas materias de enseñanza durante las treinta horas de clase por semana.

El *Diccionario* de Buisson dice con motivo del empleo del tiempo necesario:

"Hágase de modo que ningún alumno esté desocupado en tanto duren las clases.

Gradúese la duración de los ejercicios según la edad y la fuerza de los alumnos, expóngase todo el programa y concédase á cada una de sus partes el tiempo que le corresponde en razón de su importancia y de la dificultad; hágase suceder un ejercicio fácil á uno que exija mayor esfuerzo de atención.

Dése un descanso al cuerpo y al espíritu, interrumpiendo cada clase por recreos, cuya duración variará, en las escuelas que tengan varios maestros, según la edad de los alumnos: resérvese, por último, un lugar á la gimnasia y á los ejercicios militares,

acordándose, según la expresión de Montaigne, que *no es un cuerpo, que no es un alma, que es un hombre el que se educa.*"

Por el artículo 19, citado más arriba y por la cita que hemos tomado del *Diccionario* de Buisson, vemos, sin que tengamos que insistir por más tiempo sobre esto, cómo se ha de proceder para instruir al niño que va á la escuela primaria. Obrar de esta manera es proceder higiénicamente, pues equivale á dirigir el trabajo en la escuela con el fin de evitar el cansancio.

La principal cualidad del maestro será ponerse al alcance de sus alumnos, y, para forzar su atención, hacer de modo que el trabajo les sea atractivo, pues "no hay más estudios verdaderamente provechosos que aquellos que responden á la necesidad de la inteligencia y provocan una excitación agradable."

Un maestro, en materia de educación y de enseñanza, ha dicho que "el trabajo no era más que el desarrollo de la actividad natural; el ejercicio de esta actividad, debe, ante todo, hacerse grato al niño" (Gréard). Y cuando se enseña á los niños tal como se debe hacer, son tan dichosos en las horas de clase, como en las de recreo: el ejercicio bien dirigido de las energías mentales, va con mucha frecuencia acompañado de tanto gozo como el ejercicio de sus energías físicas, y algunas veces, todavía más (Compayré, cita del Dr. Pillau, mencionado por Herbert Spencer).

Sin embargo es necesario que si el maestro debe ayudar á su alumno, éste ha de hacer esfuerzos; no se ha de llegar, según Compayré, hasta proscribir todo lo que sea laborioso; es preciso acostumbrarlo á trabajar; y "es hacerle un mal servicio el acostumbrarlo á que mire todo como un juego."—"Hemos desterrado de nuestras clases primarias el fastidio y en ellas no volverá á entrar; tengamos cuidado de haber hecho salir en demasía el esfuerzo" (Gréard).

"Que el maestro no haga nunca lo que el alumno pueda hacer por sí mismo" (Compayré).

"Nada de estado pasivo para el alumno, evitando el esfuerzo personal" (Stickenhaus, citado por Compayré), pues "sólo hay verdadero provecho en el esfuerzo" (Gréard).

La instrucción dada en la enseñanza primaria ha sido dividida en tres cursos: elemental, medio y superior.

"El curso elemental es un curso de inacción; el objeto del curso medio es constituir el fondo de los conocimientos". "Con el curso superior, la enseñanza se eleva: en efecto, ha llegado á la edad, en la cual, después de haber aprendido á pasar de la aplicación á la regla, del hecho al principio, el niño puede habituarse á descender lógicamente del principio al hecho y de la regla á la aplicación". Cada alumno permanece dos años en el mismo curso.

Esto es necesario, sin embargo, en los estudios, no sólo de los programas, sino que también se ha de dar á los alumnos "una dirección conforme á los principios sobre los cuales descansa el desarrollo natural de las facultades del niño. No hay, no puede haber verdadero alivio, sino á este precio" (Gréard).

En 1888, fue instituída una Comisión por el Ministro de Instrucción Pública para la revisión de la enseñanza primaria. Estaba constituída por todo el alto personal de la enseñanza y un pequeño número

de higienistas. "Aunque estuviésemos muy lejos de estar en mayoría, dice el Dr. Rochard, hemos obtenido, no obstante, una fijación razonable del tiempo consagrado á cada ejercicio."

"La duración de cada lección y de cada ejercicio no excederá habitualmente de 20 minutos ó de media hora" (Compayré).

Es preciso saber que no hay que apresurarse, y que sepa el maestro que debe avanzar moderadamente en la ejecución de su programa. "Hay que defenderse, dice la Sra. Pape-Carpentier, del celo irreflexivo y de esa vanidad culpable que quiere obtener del niño todo lo que su elástica inteligencia puede producir, corriendo el riesgo de agotarlo, ó de matar el fruto en flor."

Higiene intelectual.—Pero si se ha de procurar que se interese el niño todo cuanto pueda, si se ha de despertar y retener su atención, téngase en cuenta que ésta es de corta duración y que se agota rápidamente. Es débil, y se ha de recurrir á toda clase de estímulos para despertarla y mantenerla. "Los niños no son capaces de una larga contención de espíritu".

"El niño generalmente despliega su fuego al principio de una lección; mas pronto se fatiga; tiene necesidad de ocuparse en otra cosa, ó de no ocuparse en nada, abandonarse al juego ó al reposo completo".

Las lecciones han de ser cortas al principio, y se irán alargando en relación con el desarrollo de la capacidad de atención del alumno. "Variemos también los ejercicios: el cambio hace descansar. Mezclemos con los trabajos escolares el recreo, que, como indica la etimología de su nombre, rehace verdaderamente y crea de nuevo (recrea) las fuerzas agotadas".

El programa oficial dice terminantemente: cada sesión será interrumpida, ya con el recreo reglamentario, ya con movimientos y cantos.

Por otra parte, "el niño tiene necesidad de movimientos, aun cuando estudie: la actividad intelectual no invalida su actividad física. La atención de que es capaz no la absorberá por completo".

Del agotamiento (surmenage).—En su obra sobre la educación de nuestros hijos, el Dr. Rochard dice, á propósito del agotamiento: "que imponiendo á la adolescencia un acrecentamiento de trabajo intelectual, se cae en la necesidad de descuidar la educación física en provecho de esta cultura exagerada." "Los juegos han perdido su interés, y las cualidades exteriores de su prestigio" (Dr. Rochard). No se sabe andar, ni jugar. Por último, "todo concurre, en nuestra educación, á enervar el cuerpo y á sobreexcitar la inteligencia."

No obstante, "los niños de esta edad necesitan, ante todo, aire libre, agitación, movimiento. El niño sólo está tranquilo cuando está enfermo ó en vías de serlo. En tanto que está bueno, protesta á su manera. El instinto de conservación, de que la naturaleza ha dotado á todos los seres vivos, le inspira una resistencia saludable. Se agita en su banco, habla al oído de sus vecinos, apaga su carcajadas con la mano, se distrae con una mosca que vuela y no escucha: esto es lo que le salva."

Lo que el Dr. Rochard dice de los niños de los colegios y liceos es todavía más aplicable á los de nuestras escuelas primarias: las reflexiones que de él

citamos, bastarían para demostrar la importancia de los recreos, de los juegos y ejercicios físicos, sin que fuese necesario extendernos más sobre el cansancio.

Y, sin embargo, no podemos dejar de hablar del agotamiento á causa de sus peligros, que existen realmente, diga lo que quiera Compayré, al pretender que "los higienistas de todos los países se complacen en establecer el catálogo terrorífico de todas las enfermedades que afligen á la gente escolar."

En efecto: si el niño es capaz de atención, ésta se agota pronto. Hemos dicho cómo, según el Dr. Rochard, el niño llega á evitar por sí mismo, instintivamente, una atención demasiado sostenida. Hace felizmente higiene sin saberlo, y una higiene que le ahorra esfuerzos, pues "el cerebro del niño tiene una sensibilidad tanto más viva en cuanto es más nueva: por otra parte, la substancia cerebral, no formada aún, está en perpetuo trabajo de desarrollo orgánico. El niño sólo puede ofrecer una fuerza de reacción casi nula al esfuerzo que exige la atención, esfuerzo tan considerable, que la laxitud del cerebro, dice Bossuet, "agota al resto del cuerpo" (Rousset). Tal es la apreciación de un pedagogo. Veamos cuál es el parecer de los médicos.

En 1887, hubo en la Academia de Medicina una discusión interesante que ocupó varias sesiones, sobre el agotamiento, discusión suscitada por el Dr. Lagneau. Los profesores Peter, Brouardel, Le Fort, Trélat, Hardy, Perrin y Colin d'Alfort, los doctores Lancereaux y Luys, hicieron también uso de la palabra. El Dr. Lagneau insistió sobre las enfermedades escolares: la miopía, las deformaciones óseas caracterizadas por la oblicuidad de la pelvis, las incurvaciones raquídeas, la elevación desigual de los hombros, el ser más saliente la clavícula derecha. Estas deformaciones son más frecuentes en las niñas á causa del gran rato que permanecen sentadas, sin respaldo, así como de ciertas clases de escritura que obligan á levantar y á avanzar más el hombro derecho que el izquierdo. Lagneau señalaba también en el escolar la dispepsia, los trastornos digestivos acompañados de palidez, la anemia, debidos á la posición encorvada sobre el pupitre y la inmovilidad durante largas horas de clase; la tuberculosis, debida á la respiración incompleta por echarse sobre las mesas, los trastornos nerviosos ligeros ó graves, pasajeros ó durables, con cefalalgia, hiperestesia, neurastenia, lentitud intelectual. Las alteraciones profundas de las facultades cerebrales son muchas veces la consecuencia de la excesiva materia de los programas, de la contención intelectual prematura, abusiva, prolongada.

Y como ponente de la Comisión del agotamiento en la Academia de Medicina, el Dr. Lagneau proponía: 1º conceder un reposo ó sea un sueño de diez horas; 2º interrumpir el trabajo intelectual con los recreos y los cantos; 3º dar á los niños clases cuya duración no exceda de 20 á 30 minutos; 4º otorgar más rato á los juegos, cantos, corridas, paseos, gimnasia y ejercicios, y 5º, reducir los deberes en la casa.

En la sesión del 21 de julio de 1887, el profesor Brouardel mostró los afectos del agotamiento intelectual en el desarrollo físico del niño, en su misma inteligencia y en el retraso de las modificaciones que

deben producirse en la pubertad. Muchas veces el crecimiento no es armónico en las diversas partes del cuerpo. Sólo el busto aumenta, los hombros suben, los miembros inferiores no se prolongan; algunas veces los pies no sufren el mismo hecho de detención. En la misma sesión, el Dr. Dujardin-Beaumetz pedía también *la supresión de los deberes en la casa*.

En la sesión del 28 de julio de 1887, el profesor Peter pronunció un discurso que es una verdadera lección magistral sobre el agotamiento, aun cuando sus ideas no hayan sido enteramente aceptadas por todos, entre otros los señores Javal, Perrin, Lancereaux, Luys y Colin d'Alfort.

Para el profesor Peter, *el agotamiento es el funcionar excesivo, exagerado; tiene por consecuencia y por expresión la fatiga*. Es tanto de la célula cerebral como de la muscular. Dedicada al pensamiento, se agota y se obstruye por el funcionamiento excesivo (la obstrucción se hace por la colessterina y la leucina); á la fatiga sucede *el quebrantamiento cerebral*, que debido á la misma causa que el quebrantamiento muscular (agotamiento de la célula viviente y hacinamiento por la célula muerta), es expresado del mismo modo por el dolor y la impotencia; este dolor es la *cefalalgia*; la impotencia es la *ineptitud cerebral*.

"La cefalalgia es el grito de sufrimiento del órgano fatigado que pide clemencia, que reclama un reposo necesario. Descuidado, ignorado, menospreciado, puede dar lugar á desórdenes patológicos. Bien pronto ocurre la impotencia funcional, las ideas se oscurecen, la comprensión cesa: *el cerebro está invadido*."

A la cefalalgia simple sigue la *cefalalgia compuesta (cefalalgia comitata)*, *cefalalgia con epistaxis y fiebre*: es la fiebre de *cansancio*, la autotifización descrita por Peter en 1869. Un grado más y resulta la *fiebre tifoidea*: la autotifización en el grado máximo. Otros agotados tendrán el *corazón dilatado, palpitante, doloroso*. Por último, "los agotados por la inteligencia llegan á la *tuberculosis*" porque en ellos al agotamiento cerebral se añade la acción nociva del aire confinado, aire estancado, "aire ya respirado (prerrespirado), ingresado, devuelto, inspirado de nuevo veinte veces cada minuto por pechos humanos."

Y más lejos Peter añadía que era un "aire rumiado, un aire impurificado por las emanaciones de todos, saturado de ácido carbónico. No es un aire respirable, sino una especie de *salmuera gaseosa*, en la que hay de todo, hasta microbios, en la cual se maceran durante largas horas los pulmones de nuestros niños, cuyo organismo reclama tanto más imperiosamente el alimento aéreo en cuanto se halla en plena evolución, y al que le es preciso no solamente la ración de conservación, sino también la de crecimiento."

Todo cuanto decía el Dr. Peter, respecto á los niños de las ciudades, es todavía más verdadero en los del campo, que exigen, á consecuencia de su costumbre de respirar un aire sano, un aire más puro. "Los músculos están en reposo; el cerebro sometido á trabajos forzados (Peter). El terreno está, por tanto, de esta manera preparado por completo para el desarrollo del bacilo de Koch. Así es que no debe sorprender que la *meningitis tuberculosa* aparezca

(hemos citado un ejemplo de ello), y más frecuentemente todavía la *tuberculosis pulmonar*. Para el profesor Perrin, de Val-de-Grâce, el dolor de cabeza de que hablaba Peter, estaría ligado á los fenómenos de *astenopia acomodativa*. Lancereaux no cree que el cansancio sea tan frecuente ni que ocasione tan terribles efectos; admite, no obstante, que los programas son generalmente "muy cargados y no siempre proporcionados al desarrollo intelectual de los alumnos."

Aunque Compayré sostenga que "es pura fantesía denunciar el pretendido agotamiento de nuestras escuelas elementales," nos permitimos aceptar la supresión casi total de los deberes en la casa y de la excesiva materia de los programas. Por más que el Congreso regional de maestros, celebrado en Arras el 29 de mayo de 1888, afirmó valientemente y por unanimidad: 1º que no había agotamiento para los alumnos; 2º que no había para qué reducir la duración de las clases, diremos, en oposición á ellos, que el cerebro del niño no puede soportar sin fatiga una gran suma de trabajo intelectual. Además de esto diversas personas dedicadas á la instrucción primaria á quienes hemos interrogado con motivo de los programas que siguen, han estado de acuerdo en declararlos muy cargados. Las ideas unánimes de los maestros del Pas de-Calais no han sido, pues, seguidas por todos los departamentos.

(Continuará)

REVISTA INTERIOR

COLEGIO de SEÑORITAS

Entre el 29 de noviembre anterior y el 1º de diciembre actual, de 8 á 10½ a. m. y de 11 a. m. á 3 p. m., se verificaron los exámenes de fin de curso de este importante establecimiento, dando resultados de todo en todo satisfactorios. No otra cosa cabía esperar de la excelente organización interna del colegio y de la reconocida competencia de su personal enseñante. La señorita Lily de Jongh y los señores don Máximo Soto Hall y don Luis Flores, en calidad de Delegados del Ministerio, presenciaron estos ejercicios.

El Colegio Superior de Señoritas es un instituto de interés nacional por ser el único en el país que desempeña—hasta aquí con notable buen éxito, como lo atestiguan los servicios irremplazables de más de cien maestros colocados en diversas escuelas de la República—las funciones de Escuela Normal. Su conservación y mejora han de reputarse, pues, como una verdadera necesidad del Estado que, si quiere educar la juventud en el recto sentido de esta palabra, debe ante todo preparar maestros capaces de llenar cumplidamente tan noble y elevada misión; y no puede prepararlos sino en los institutos normales, donde, hasta la atmósfera que se respira, provoca y fomenta la vocación, que es la base firmísima del magisterio.

El Colegio ha dado este año 15 señoritas bastante bien preparadas para ejercer desde luego el sacerdocio de la enseñanza, pero á las cuales quiere todavía perfeccionar con un año de práctica dentro del mismo establecimiento, en la Escuela Anexa, y bajo la dirección inmediata del profesor de pedagogía y de un auxiliar igualmente apto. Así, todo título profesional que en lo sucesivo libre el Colegio, será la mejor garantía de competencia que puede exhibir una maestra.

La sesión solemne de clausura de clases y distribución de *Certificados honoríficos* á las alumnas que se han distinguido por su trabajo durante el año, se verificó el domingo 8, entre la 1 y las 3 p. m. La honraron con su presencia el señor Presidente de la República, el señor Ministro del ramo, el señor Ministro del Perú y su distinguida señora esposa, el señor Secretario de la Legación peruana, la mayor parte de los padres de las alumnas y gran número de señoras, señoritas y caballeros.

Llamó la atención, como obra de notable mérito artístico, el estandarte del Colegio, ejecutado y costeado por la señorita Directora. Lo portaba dignamente la talentosa señorita Emilia Carranza, alumna modelo del 1er. año. No pudo tener mejor estreno la simpática insignia.

Después del himno nacional cantado por todas las alumnas y respetuosamente escuchado de pie por la selecta concurrencia, las alumnas de cada año ejecutaron por separado varios coros, entre los cuales *When life is brightest*, *La Naranja*, *La Juventud*, *Yo vivo e l'amo* y *La fiesta del árbol*, cantado este último también por todas las alumnas, fueron los más aplaudidos, especialmente el penúltimo, en que sobresalió la señorita Noemi Mollinari: en los solos se distinguieron, además de ésta, las señoritas Ester Castro, Lucina Páez, Paulina González, Luz Castro, María Alfaro, Claudia Carranza, Adriana Quirós y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

Procedióse luego á la solemne distribución de certificados, en este orden:

IV año

Señoritas Marta Carranza y Ester Durán (con igual promedio de notas durante los cuatro años), Gertrudis Portugués, Ana Mata, Elvira Madrigal, Nicolasa Tristán, Lucina Páez, Ana Morales, Ana Cagigal, Vitalia Madrigal, María Guardia, Caridad Fernández, Elvira Price, Julia Jiménez, Cruz Artavia.

III año

Auristela Castro, Fidelina Brenes, Elena Durán, Esperanza Flor, Rosa Soto, Esperanza Alfaro, Emelina González, María Prestinary, Eva Barrantes, Margarita González, Betty Watjen, Emilia Fábrega, Juana Villalobos.

II año

Natividad Marichal, Ester Arias; Rosaura Moreno, Adelia Corrales, María Alfaro, Lucía Salazar, Isabel Carvajal, Ester Castro, Angela Montero, América Quiñones, María Salazar, Evangelina Solís.

I año A

Emilia Carranza, Noemi Mollinari, Ana Zeledón,

Clarisa Aragón, Angélica Amador, Oliva Saborío, Rosa Arroyo, Inés Gómez, Angela Bustamante, María Monestel, Rosa Acosta, Virgilia Torres, María Teresa Obregón, Rosa Quirós, Teresa Solera, Judit Alpizar, Ester Madrigal, Oliva Rojas, Carlota Palacios.

I año B

Argentina Alvarado, Emma Astúa, Isabel Alfaro, Elena Mata, Zulema Alvarado, Paulina González, América Blanco, Giralдина Fuentes, Elena Salazar, Digna Casal, Teresa Montero, Talía Contreras, Guadalupe Morúa, Carlota Calvo, Margarita Pinto.

Finalizó la fiesta con la distribución de los *Certificados de estudios secundarios*, librados á favor de las alumnas del IV año que terminan sus estudios reglamentarios. Las mismas alumnas, que antes hemos nombrado, recibieron además algunos libros escogidos como recuerdo del Colegio. Al entregar estos certificados y libros, el señor Ministro de Instrucción Pública, Licenciado don Ricardo Pacheco, en breves y oportunas frases, encomió la labor de la señorita Directora y del cuerpo docente y administrativo del Colegio, de quienes, dijo, el Gobierno se encuentra plenamente satisfecho; alabó la asidua aplicación y notable aprovechamiento de las alumnas; aludió á lo mucho que el Presidente de la República se interesa por la educación de la juventud y á la fe que tiene, especialmente, en la eficacia de la educación bien cimentada de la mujer, y terminó haciendo notar cómo, para su mayor solemnidad y más duradero recuerdo, aquella simpática fiesta era honrada con la presencia de la distinguida dama, Excm. señora de Ribeyro.

Antes de retirarse, la escogida concurrencia visitó los salones de Corte y Costura y de Dibujo, y tuvo ocasión de apreciar la bondad de los trabajos de las alumnas en esas materias.

Nos congratulamos que el éxito más lisonjero haya coronado los trabajos del Colegio Superior de Señoritas en el presente año, y hacemos votos fervientes por la prosperidad de tan importante instituto.

Enviamos á la señorita directora y por su medio á los profesores y alumnos, nuestra más entusiasta enhorabuena.

INFORME

del Inspector de Escuelas de la provincia de Alajuela

octubre de 1901

(Continuación)

Señor Inspector General de Enseñanza

San José

Alajuela, 12 de noviembre de 1901.

III CIRCUITO (*San Ramón*)

(Visitador, don Aristides Agüero)

El señor Visitador Escolar ha practicado durante el mes próximo pasado las siguientes visitas:

1. ^a	Escuela de varones	Zaragoza
2. ^a	"	" niñas "
3. ^a	"	" varones Palmares
4. ^a	"	" " Santiago
5. ^a	"	" niñas "
6. ^a	"	" " Palmares
7. ^a	"	mixta de San Isidro
8. ^a	"	de niñas Esquipulas
9. ^a	"	" varones "
10. ^a	"	" varones San Rafael
11. ^a	"	" niñas "
12. ^a	"	" varones San Ramón
13. ^a	"	" " Piedades Sur
14. ^a	"	" niñas San Ramón
15. ^a	"	" varones San Juan
16. ^a	"	mixta de Los Angeles
17. ^a	"	" " Angeles Sur
18. ^a	"	de niñas San Juan

Termina el señor Visitador su informe con algunas consideraciones generales acerca de las asignaturas de Nociones Científicas y de Geografía; igualmente con respecto á la labor de las Juntas de Educación.

Nociones Científicas.—Esta enseñanza, cuyo objetivo principal es aprovechar la curiosidad natural del niño á fin de acostumbrarlo á amar la Naturaleza y á estudiar en esa grande enciclopedia, puesta al alcance de todos, exige como requisito indispensable la *observación*; y sin embargo, es lo que más descuidan algunos maestros, quienes se contentan con que los niños aprendan á decir el nombre de algunos cuerpos naturales.

Igual cosa sucede con la Geografía, materia de suyo delicada y que al menor descuido del maestro degenera en enseñanza rutinaria y de ningún valor. Con hacer que los niños repitan que un caserío tiene tales edificios, que sus habitantes son agricultores; que río es una corriente de agua y que montaña es una vasta elevación de tierra, pretenden esos maestros haber enseñado algo á sus discípulos, sin fijarse que lo que han hecho es preñar sus mentes de ideas vagas y confusas, porque no hacen que el niño vea el caserío vecino, la montaña, el río y el valle en los paseos escolares y después lo represente en el encerado ó en el cuaderno siguiendo el ejemplo del preceptor. Esta es la enseñanza racional que desarrolla armoniosamente las facultades mentales del educando y lo convierte en un ser pensante y no en un degenerado de entendimiento, inútil hasta para guiar el arado.

En cuanto á las Juntas escolares del circuito, las hay que cumplen con su obligación y se empeñan en mejorar la condición de los planteles que administran, tales son las de San Ramón, Palmares, Esquipulas, Zaragoza, San Rafael, San Isidro, Piedades y Angeles Norte. Las de los otros distritos desempeñan el puesto nominalmente, y probablemente muchos de sus miembros para eludir el servicio militar.

IV CIRCUITO (*Grecia*)

(Visitador, don Juan B. Fonseca)

El señor Visitador de este circuito practicó, durante el mes próximo pasado, las siguientes visitas:

1. ^a	Escuela mixta	de San Roque Norte
2. ^a	"	" " Los Angeles
3. ^a	"	" " San Juan
4. ^a	"	varones de San Pedro Unión (2 veces)
5. ^a	"	de San Roque Sur
6. ^a	"	" " San Miguel (Naranjo)
7. ^a	"	niñas " " " "
8. ^a	"	mixta " El Rosario "
9. ^a	"	niñas " Concepción "
10. ^a	"	varones " Sarchí Sur
11. ^a	"	" " Sarchí Norte
12. ^a	"	niñas " " "
13. ^a	"	varones " Grecia
14. ^a	"	niñas " " "
15. ^a	"	" " Sarchí Sur

Con respecto á la lectura, por lo general, el primer defecto que salta á la vista es la irregularidad en el tono, la poca expresión, la ligereza y como consecuencia de esta última, la mala pronunciación; muy común es en los niños el ir poco á poco descendiendo en la lectura de un párrafo hasta terminar las últimas palabras un ó dos tonos más bajo que como principian; otro, es que al leer sílabas terminadas en vocal alargan mucho ésta, con lo cual se produce una especie de canto monótono, más aún, cuando son varias sílabas consecutivas las que un mismo niño lee; las letras finales *d*, *r* y las vocales, casi nunca son pronunciadas con voz perceptible; en frases, cuando una palabra termina en vocal y la siguiente principia por la misma, pronuncian la de la palabra siguiente y omiten la de la primera, y así no es extraño oír l'escuela; asimismo el sonido de las letras *tr* en *cuatro*, *tres*, *trece*, etc.; entre *b* y *v* no se nota la diferencia si no es por la escritura; y es que en todo lo anterior el maestro debe desplegar explícito cuidado, dar él mismo ejemplo de correcta pronunciación. He recomendado los coros en los primeros años con el fin de conseguir uniformidad y alta voz; para los otros creo que es buen remedio que el maestro conozca á punto fijo, después de mucha observación, en qué consiste el defecto de cada niño, corregirlo mucho y corregir por grupos según la comunidad del defecto ó la pluralidad de los niños que lo cometen; indispensable es, por otra parte, para la expresión, que el maestro se interese viva, grandemente, en el asunto de la lectura, que comunique todo el colorido, toda la fuerza que la lectura exija, con lo cual se consiguen varios fines entre los cuales culminan el que los niños, interpretando y emocionados ó conmovidos, según sea el asunto, se interesan, despiertan su atención tan á menudo alletargada, entienden mejor y leen con más propiedad.

Puede más un maestro inteligente y deseoso de trabajar, que el mal ejemplo de la casa paterna; desgraciadamente de 100 padres las $\frac{7}{6}$ partes leen mal, sus hijos, tratan de imitarlos y pierden en un rato lo que les ha costado toda una semana para aprender; pero lo pueden retener y hasta enseñar á los malos lectores de su casa, si el maestro cuidadoso de que su trabajo no se convierta en vano esfuerzo, procura hacer que los niños sirvan, indirectamente, de medio transmisor de la educación entre sus padres y él, usando naturalmente de este medio, con mucha parsimonia.

La enseñanza de la Religión no responde, como se hace en general, á las aspiraciones de que es objeto, fuente inagotable de reglas de buena conducta, de ejemplos morales y que más que ninguna otra asignatura presenta á cada paso una virtud que ensalzar y aconsejar ó un vicio que combatir.

Los maestros no disponen de ella para inculcar en los corazones infantiles sentimientos de fraternidad, patriotismo, caridad, trabajo, etc. Sólo se da la clase como para salir del paso, con lo cual los niños no sacan provecho alguno ni utilidad para la vida práctica. En algunas escuelas hace falta una clase especial de moral para enseñar á los niños reglas de buena educación; he visto hacer caso omiso durante otras clases de ocasiones oportunísimas en las cuales no sería gran mal suspender por un momento el tema del ejercicio en cambio del sumo bien adquirido con unas pocas frases pronunciadas ante un auditorio que si es revoltoso, se debe á su sobrante de actividad, pero que es impresionable y muy capaz de cambiar y modelar su carácter según lo que el maestro quiera.

No piensan los maestros que el hombre será lo que el niño sea, y que si no corrigen un defecto, permanecerá en aquel niño siendo ellos en mucho responsables de lo que más tarde sea de la generación á la cual instruyen, mas no educan.

El amor á la patria sería el mejor incentivo que moviese al maestro á preparar la niñez para la vida futura, pero pocos interpretan su misión, que la patria les confía, y creen que van solamente á enseñar Aritmética, Geografía, Castellano, etc., cuando hoy día más se necesita moralizar, crear buenos ciudadanos, que llenarles la cabeza de conocimientos que mal dirigidos son contraproducentes.

Mal preparado, gran parte de nuestro personal docente en la asignatura de Geografía, imposible es exigir en las escuelas el caudal instructivo que el programa exige, porque en él figuran varios temas consistentes en observaciones que desde el principio del año debieron haberse hecho, v. gr., el sol, algunas estrellas, etc., etc.; aun cuando las constelaciones y los planetas sean visibles, con niños de I año, por ejemplo, es casi necesario hacer ejercicios con el objeto á la vista; y en la mayor parte de los pueblos no puede conseguirse, ya por la mala voluntad de los padres de familia que no permiten á sus hijos venir de noche á reunirse con el maestro, ya por la lejana distancia á que éste vive ó por otros inconvenientes que nunca faltan.

La única enseñanza factible en esta materia es por medio de dibujos y explicaciones muy claras, copia de los dibujos por los niños y un poco de voluntad por su parte para buscar cada uno desde su observatorio doméstico, el patio ó el corredor, lo que se le ha dicho que observe y se le ha explicado.

Las excursiones instructivas, de gran necesidad y utilidad, rara vez se verifican por la inclemencia del invierno: tienen que practicar los maestros su enseñanza entre las cuatro paredes del aula. Podrían facilitar grandemente su enseñanza con ayuda de museos y jardines escolares, pero éstos no existen por falta de espacio en las escuelas (solamente en Sarchí Norte hay hecho uno bastante bueno) ó por falta de voluntad en los maestros. (En la Concepción

hay actualmente una regular colección de cuerpos naturales y artificiales hecha de un mes á esta parte).

Algunas Juntas muestran poco interés, desidia hasta cierto punto, en la cuestión de asistencia escolar, con lo cual causan grave perjuicio á la escuela, particularmente al maestro, quien trabaja por nivelar conocimientos y jamás lo consigue por haber demasiadas ausencias. Unicamente en la escuela central de niñas de Grecia, he visto dos ó tres años á los cuales rara vez falta alguna. Ejemplo de poca actividad presentan las de Sarchí, San Miguel, San Roque Sur y la Concepción.

V CIRCUITO (Atenas)

Visitador, don Federico G. Solórzano

El señor Visitador practicó durante el mes próximo pasado las siguientes visitas:

1.^a—Escuela de varones de Jesús; 2.^a—Escuela mixta de San José; 3.^a—Escuela de niñas de Concepción; 4.^a—Escuela de varones de Concepción; 5.^a—Escuela mixta de El Roble; 6.^a—Escuela de varones de La Guácima; 7.^a—Escuela de niñas de La Guácima; 8.^a—Escuela mixta de Carrillos; 9.^a—Escuela mixta de Turrúcares; 10.^a—Escuela mixta de Rincón de Salas; 11.^a—Escuela mixta de San Antonio (Alajuela); 12.^a—Escuela de varones de San José; 13.^a—Escuela de niñas de San José; 14.^a—Escuela mixta de El Cacao; 15.^a—Escuela mixta de La Garita; 16.^a—Escuela de varones de Atenas; y 18.^a—Escuela de varones de Jesús.

Termina el señor Visitador su informe, haciendo algunas observaciones generales sobre Lectura y Nociones Científicas.

Lectura

Ejercicios ideológicos.—La lección objetiva que se da con motivo de la palabra normal peca de deficiente. Estos ejercicios, base de la cultura ulterior del educando, más se han hecho consistir en unas pocas nociones dadas por el maestro, que en ejercicios propios á despertar la atención y la actividad del escolar y á desarrollar sus facultades por medio de frecuentes y variadas percepciones y de la detenida observación y análisis de los objetos. Tales ejercicios, hechos en forma tan defectuosa, á más de no dar la instrucción necesaria para que sobre ese fundamento edifique de manera provechosa y expedita el maestro de 2.^o año, no llenan el fin educativo que con ellos debe perseguirse: el desenvolvimiento de las facultades, el desarrollo progresivo y racional de las actividades del niño. A esto último, más que á almaceñar en la cabeza del educando palabras sin ideas, debieran tender los esfuerzos del maestro, ofreciendo á sus discípulos ocasiones de observar, analizar y comparar, guiándolos á que por sí descubran las propiedades de los objetos y discernan las analogías y las diferencias que haya entre ellos, para conseguir que se hagan, como se ha dicho, más que *recopiladores* y *repetidores*, *observadores* y *pensadores*.

Pronunciación.—Debe atenderse en los primeros grados, de manera preferente, á que los niños pronuncien bien, sobre todo en el primero, donde han de echarse las bases de una buena pronunciación, para evitar que los defectos se arraiguen con el hábito.

En la mayor parte de las escuelas, sobre todo en las más apartadas de la ciudad, son frecuentes los defectos de articulación y de acento, debido á que los niños oyen palabras defectuosas, y, como es natural, imitan lo que oyen. Comunes son, aun en niños que llevan dos y hasta tres años de frecuentar la escuela, resabios tales como suprimir la *b* en palabras á la manera de *obstante, obstáculo*; pronunciar la *x* como *s* en *exponer, extraer*; cambiar en *e* el diptongo *ie* en voces al tenor de *conciencia, experiencia*; dar á la *e* el sonido de *i* en *león, panteón*, y muchos otros que serían prolijo enumerar, y que cada maestro debiera anotar, clasificándolos en orden de semejanza, tanto para hacer ejercicios de pronunciación como para estar atento á corregirlos en cualquier momento. Ahora, si, como es natural, del cuidado que en esto se pone se ha de juzgar por la manera como algunos niños que han asistido á la escuela hasta tres años seguidos enuncian y acentúan ciertas palabras, preciso es reconocer que tal trabajo no se hace con la debida insistencia.

Modulación.—Es defecto casi general el leer sin dar á la voz el grado de fuerza, la variedad de entonación necesaria á expresar los distintos matices del sentimiento: el pasar á igual fuerza de voz sobre las palabras que deben pronunciarse enfáticamente y las que deben ligarse; el no hacer las variaciones de tono y de rapidez que la naturaleza del pensamiento expresado en la composición requiere, y el no atender á las pausas de puntuación y de sentido. A enmendar esto ha de llegarse, dado que para la cultura de la voz ha de recurrirse principalmente á la imitación y el ejercicio, mediante la preparación del maestro en la lectura expresiva y la práctica de graduales y adecuados ejercicios de elocución. Mas si el maestro en vez de enseñar á leer se limita á oír leer; si no cuida de que las modificaciones mecánicas de la voz se ajusten á la naturaleza del pensamiento que se ha de expresar, si no se vale de los medios posibles para hacer que sus discípulos sientan lo que leen, raras veces dejarán de oírse lecturas monótonas é inexpressivas.

Apropiación.—Poco tiempo, se dedica, por punto general, al fin principal de la lectura: la inculcación del trozo leído. Realízase este trabajo leyendo y explicando una lectura por día, tiempo angustiado aun para sólo leer cuando la sección es numerosa. Dos fines ha de proponerse el maestro en la operación mental de la lectura: la apropiación de la forma y la apropiación del fondo; sin lo cual no puede llegarse á la comprensión de lo que se lee, requisito indispensable para la buena lectura como para la asimilación de los conocimientos contenidos en ella, ni á adquirir la aptitud de leer inteligentemente. Para obviar las dificultades de forma y de materia es preciso, á más de la preparación esmerada del maestro, dedicar á cada lectura todo el tiempo necesario para proporcionar al educando una intuición clara de lo que lee; y seguir, más ó menos según los casos, el siguiente procedimiento: a) ejercicio ideológico anterior á la lectura con el material que la composición ofrece; b) narración del contenido en forma adecuada á las capacidades de los alumnos; c) lectura modelo del maestro; d) lectura corriente por los alumnos; e) lectura por los alumnos, párrafo por párrafo, haciendo la explicación

de la materia y sustituyendo las palabras y expresiones desconocidas; f) profundización; g) repetición de la lectura corriente; h) explicación general del trozo; i) moraleja.

Tal procedimiento requiere tiempo, de dos á tres días para una lectura; pero á la ventaja de seguirse el método analítico sintético en el tratamiento de los trozos de lectura, añade la repetición de las percepciones, único medio de hacer más duraderas las impresiones recibidas.

Nociones Científicas

Las lecciones en este ramo de enseñanza se han dado con ciertas imperfecciones que reconocen por causa la carencia de medios, defectos de método y falta de preparación de parte del maestro.

La enseñanza debe dirigirse al alma por los sentimientos, fuentes primeras de todos los conocimientos, y principalmente por el de la vista. Los objetos que el niño descubre en torno suyo, son otros tantos estímulos para su atención, la cual, con motivo de ellos, empieza á desarrollarse y desenvolverse.

Las nociones que así adquiere, sin más auxilio que el de los sentidos y la atención, en virtud de la actividad instintiva que le impulsa á fijarse en cuanto le rodea, forman la base de todo su saber y aumentan el caudal de su instrucción. De esa enseñanza sensible arranca toda la cultura del niño. Los objetos, por las impresiones que le proporcionan, lo impulsan á fijar cada vez más su atención en ellos, de cuyo modo ejercita la percepción, pone en juego la observación externa, movido por el afán de conocerlo y de analizarlo todo, y atendiendo, percibiendo, observando é investigando, siempre en presencia de los objetos, analiza y compara, y, mediante estas operaciones, se ejercita en la formación de juicio y raciocinios, y llega á adquirir el concepto de las cosas.

Por otra parte, si la enseñanza ha de darse de modo utilizable para los usos comunes de la vida, ha de ser esencialmente práctica; y la única que puede serlo, tratándose de inteligencias que despiertan, es la que consiste en la observación directa, la que procede racionalmente yendo de lo concreto á lo abstracto, de lo inmediato á lo mediato, comenzando el examen de toda cosa por lo que tiene de más aparente para descubrir luego las propiedades que más se ocultan á nuestras miradas.

Síguese de todo esto que el maestro debe estar provisto de objetos concretos, escogidos de modo que todos produzcan cierta impresión general, por diferentes que sean unos de otros, para que su labor sea fructuosa.

De tales objetos carecen la mayor parte de las escuelas. Se dan las lecciones sobre animales y plantas y los de Anatomía y Fisiología sin tener una lámina que poder ofrecer á la observación del niño. Los paseos instructivos, que pudieran suplir en parte esa deficiencia, ó no se realizan por la repugnancia que hacia ellos manifiestan los padres, ó si llegan á verificarse no se les da el carácter que deben tener. Estas excursiones instituidas para poner al educando en condiciones de contemplar á la Naturaleza y hacerle sentir su rica vitalidad; para hacer de la enseñanza una gimnástica de los sentidos, la inteligencia

y el lenguaje; para estudiar los instintos, las inclinaciones y las aptitudes de la vida infantil; para atender, en una palabra, al desenvolvimiento físico, intelectual y moral del niño, se reducen á simples observaciones, sin orden ni concierto, sobre flores y plantas.

En cuanto al método se cometen, entre otras, las irregularidades siguientes: el maestro da la lección sin objetivo fijo y sin limitar su acción en cuanto es posible á dirigir á los niños, para que ellos formen las ideas; se pierde á veces el tiempo en hacer contestar á los niños sobre cosas que conocen, en hacerles derivar de los objetos ideas con que están ya familiarizados, en comunicarles verdades que pueden describir por sí mismos; la lección se convierte las más veces en simple aprendizaje de palabras; se hace aprender á los niños el nombre de cualidades cuya percepción les es difícil; las lecciones no se dan completas ni arregladas en series.

Debo referirme por último á la preparación de la lección, trabajo que pocos maestros llevan á cabo, debido indudablemente á no estar penetrados del verdadero concepto de la enseñanza intuitiva y de lo mucho que exige de parte del educador. Difícil, si no imposible, es dar una lección de provecho sin haberse impuesto bien del asunto de que se va á tratar, sin arreglarlo á sus relaciones lógicas y á las capacidades de los alumnos, sin disponer los detalles bajo encabezamientos principales de modo que las diferentes partes de la lección se encuentren perfectamente asociadas y sin que cada pregunta tenga su objeto bien definido. De aquí que se divague, se repitan ejercicios hechos en una misma forma, se quiera dar á los niños conocimientos superiores á sus fuerzas ó sobre objetos que les son desconocidos, todo lo cual hace la lección aburrida, infructuosa y contraria á la disciplina mental.

(Concluirá)

MISCELANEA

NOTAS LOCALES

PARA EL SALVADOR partió en la semana anterior nuestro respetado amigo don Justo A. Facio, ex-Subsecretario de Instrucción Pública. El *Boletín de las Escuelas* desea muy sinceramente que la estada del señor Facio fuera del país le sea provechosa y que regrese pronto.

DON AGUSTÍN CASTRO, muy estimable compañero nuestro, ha pasado por el incomparable dolor de ver morir á una de sus hijitas. Nosotros le acompañamos de corazón en su justa pena.

A LOS SUSCRITORES DEL *Boletín de las Escuelas*, les hacemos presente que el administrador del

periódico lo reparte á las Inspecciones respectivas, invariablemente en los días 1º y 15 de cada mes. Deber de los señores Inspectores es el repartirlo entre los maestros y Juntas tan luego como lo reciben, sin demora de ninguna clase. Como el administrador del *Boletín* tiene noticia de que en algunas provincias no lo reparten á su debido tiempo sin que para ello haya causa justificativa, encarece á los señores Inspectores se sirvan corregir tales irregularidades.

•••

EL RESULTADO general de los exámenes en las escuelas de esta ciudad ha sido enteramente satisfactorio. El viernes y el sábado últimos se distribuyeron los certificados. Se verificó el acto en el Edificio Metálico, con la solemnidad acostumbrada y en medio de numerosa concurrencia.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Problema

Tres matrimonios cuyos nombres son:

Kornelius, Klauss y Hendriks de los varones, y Anna, Katrina y Katrinka de las mujeres, compraron cabros.

Cada marido pagó tres guineas más que su respectiva esposa y los cabros fueron pagados por cada individuo á tantos chelines por cabro como cabros compró cada uno.

Hendriks compró 23 cabros más que Katrina, mientras que Klauss sólo compró 11 cabros más que Katrinka.

Se desea saber cuáles eran los respectivos matrimonios.

LE MAÎTRE

NOTAS VARIAS

LA MAYOR PROFUNDIDAD DEL PACÍFICO.-El señor W. J. L. Wharton señala un punto del Océano Pacífico, que, según parece, tiene una profundidad mayor que la encontrada cerca del Japón. Este punto se halla á los 23°40' latitud S. y 175°10' longitud O. de Greenwich, y en él el buque *Penguin* ha roto su sonda después de haber desarrollado 4,900 brazas sin tocar fondo. Dos veces se repitió el accidente, y es de esperar que se llegue á completar la operación y á conocer exactamente esta profundidad, cuya parte sondeada es ya 245 brazas mayor que la medida cerca del Japón. El señor Warton calcula la profundidad del punto que señala en 8,918 metros.

•••

LOS MAYORES AEROLITOS que han caído son: El aerolito de Juvanas (Ardeche) en 1821; pesa 92 kilogramos, habiéndose desprendido fragmentos. El de Chile, entre el río Juncal y Pedernal, en

la cordillera de Atacama, pesa 104 kilogramos y es un cono de 48 centímetros de largo por 20 de diámetro. Fue acarreado en mulas y los mineros creyeron que era un mineral de plata. Figuró en la Exposición de París de 1867.

El de Murcia, 114 kilogramos, está en el Museo de Madrid.

El de Ensisheim (Alto Rhin), que cayó en 1492, pesa 138 kilogramos.

Los tres más pesados son: El de Caille (Alpes Marítimos) de 625 kilogramos.

El de Santa Rosa de Viterbo, en la República de Colombia, caído en la noche del 20 al 21 de abril de 1810, pesa 750 kilogramos y su diámetro apenas es de unos setenta centímetros. Está colocado en la plaza principal de dicha ciudad, sobre una columna de cal y canto de un metro 50 centímetros de altura.

El de la Campiña de Méjico, que pesa 780 kilogramos, existía en la Charca desde tiempo inmemorial. Tiene forma de un tronco de pirámide irregular, de un metro de altura por 67 centímetros de base.

TOMAMOS DE UN COLEGA:—El Presidente Mac Kinley hace el número 22 de los Jefes de Estado, muertos á manos de anarquistas desde el primer año del siglo anterior, como demuestra la siguiente lista: El emperador Pablo, de Rusia, extrangulado, 1801; el sultán Selim, de Turquía, á puñaladas, 1808; el presidente de Istria, Grecia, á balazos, 1831; el duque de Parma, 1854; el presidente de Haití, á puñaladas, 1859; el presidente de los Estados Unidos, Lincoln, á balazos, 1865; el presidente Balta, á balazos, 1882; el sultán Abdul Aziz, de Turquía, á puñaladas, 1864; el presidente del Paraguay, á balazos, 1880; el czar de Rusia, Alejandro II, con la explosión de una bomba, 1881; el presidente de Guatemala, J. R. Barrios, el año de 1885, á balazos; la reina de Corea, envenenada, 1890; el presidente de Francia, Carnot, á puñaladas, 1894; el shah de Persia, á puñaladas, 1896; la emperatriz de Austria, á puñaladas, 1899; el rey Humberto, de Italia, á balazos, 1900; el presidente Lili, de Santo Domingo, 1900.

EL NUEVO presidente de los Estados Unidos, Mr. Theodore Roosevelt, en reciente visita que hizo á un colegio de Oyster Bay, dirigió una alocución á los niños, y, entre otras cosas, les dijo:

"No dejéis que nadie abuse de vosotros. No seáis pendencieros; pero defended vuestros derechos y si tenéis que pelear, pelead duro y bien. En mi opinión un cobarde es lo único que hay más despreciable que un mentiroso.

"Trabajad mucho, mas divertíos.

"Pero no penséis que la vida es una diversión, porque no lo es. Tenéis que hacerlo.

"Sed valientes, sed mansos con las niñas y los animales. El muchacho que maltrata á los animales es digno de que se le tuerza el pescuezo."

SE HA DESCUBIERTO, cerca de Manta, Ecuador, uno de los más interesantes monumentos de la América del Sur, que es considerado como misteriosa reliquia de gran importancia en la arqueología.

En la cima de una colina descansa una maciza plataforma, toda de mármol duro, que se halla circundada por treinta enormes sillares, ordenadamente colocados, representando el conjunto un natural y espacioso anfiteatro donde indudablemente se celebraban en la antigüedad juegos atléticos, ó mejor, reuniones públicas, pues los tales sillares semejan otros tantos asientos para los poderosos.

Cada asiento es de una sola pieza y de sólida construcción de granito, labrado con muy cuidadosos reales é incrustaciones bellísimas, y están montados sobre esfinges mitológicas, lo que completa la curiosa y potente obra, dándole una apariencia egipcia. Los asientos no tienen respaldos, pero sí dos hermosísimos y cómodos brazos, trabajados con muy buen gusto estético.

EL MUNDO está gobernado actualmente por 22 presidentes, 16 reyes, 11 duques, 6 emperadores, 5 príncipes, 5 sultanes, 2 khans, 2 emirs, 1 reina, 1 khedive, 1 shah, 1 bey, 1 mikado, 1 maharajah y 1 rajah.

Hé aquí los emolumentos que disfrutaban algunos de estos gobernantes: El emperador de Rusia recibe anualmente \$ 12.000,000 oro americano; el sultán de Turquía, \$ 10.000,000; el emperador de Austria \$ 3.775,000; el de Alemania \$ 3.752,000; el rey de Italia \$ 2.858,009; el de Inglaterra sólo \$ 1.920,000. Este último está gestionando aumento de sueldo.

LA PEDAGOGÍA de Pestalozzi en once máximas, según Morf:

1ª—La intuición es el fundamento de la instrucción;

2ª—El lenguaje debe ligarse á la intuición;

3ª—La época para aprender no es la del juicio y la de la crítica;

4ª—La enseñanza debe comenzar en cada ramo por los elementos más sencillos y continuar gradualmente siguiendo el desarrollo del niño, es decir, por series psicológicamente encadenadas;

5ª—Sobre cada parte de la enseñanza debe insistirse todo el tiempo necesario para que el niño adquiera completa posesión de ella;

6ª—La enseñanza debe seguir el orden del desarrollo natural y no el de la exposición estética;

7ª—La individualidad del niño es sagrada;

8ª—El principal objeto de la enseñanza elemental no es el de hacer que el niño adquiera conocimientos; es el de desarrollar y acrecer las fuerzas de su inteligencia;

9ª—Al saber es necesario unir el poder; á los conocimientos teóricos, la habilidad práctica;

10ª—Las relaciones entre el maestro y su discípulo deben fundarse en el amor;

11ª—La instrucción propiamente dicha debe subordinarse al fin superior de la educación.